



REFLEXION DE ORTEGA Y GASSET SOBRE EL ESPACIO. PRIMERA LECTURA.

DOI: 10.22199/S07198590.1998.0006.00003

Dr. JOSE ANTONIO GONZALEZ P.

El filósofo español José Ortega y Gasset dedicó grandes pasajes de sus obras a atender el tema del espacio, como *circunstancia*, como *mundo* o bien como *naturaleza*. En su acercamiento sobre el mencionado tópico, se percibe para el lector la congruencia de un pensamiento que trata de superar el enfoque desde la metafísica que es la perspectiva que se puede captar en las páginas que destinó Martín Heidegger sobre el Ser y el Mundo. Ortega y Gasset ofrece en sus volúmenes un diálogo incesante, una reflexión casi interminable donde hallamos siempre no sólo un recuento de lo avanzado sobre el tema, sino otros materiales que sugieren nuevas pistas para el interesado en el asunto. En estas páginas observaremos el tratamiento que hace el filósofo hispano sobre la cuestión indicada, desde las propias posibilidades de hallar nuevas lecturas sobre los mismos textos, desde la asunción de la posibilidad de *mirar* que le asigna su discípulo Julián Marías. 1. Y esto nos conduce a que el estilo que adopta Ortega en sus escritos posibilita también estrechar la propia reflexión del sujeto lector: su propia circunstancia para leer lo referido a la *circunstancia* por el autor de las *Meditaciones del Quijote*. La filosofía orteguiana-al igual que la de Heidegger-penetra en el domicilio, y lo incorpora como espacio de meditación cotidiana. Y esa cualidad hace atractiva revisar las observaciones sobre el sujeto y su mundo. El hombre ha registrado Ortega es el único individuo que estando sumergido en el entorno natural, su circunstancia, puede lograr salirse de tal condicionamiento. Todos los animales sólo pueden estar en relación con la circunstancia y por ésto su única *vivencia* es la *alteridad*, o sea, el estar siempre atento al *otro*, a lo que existe frente suyo. Es la alteridad lo que otorga sentido a la ocupación del espacio: la circunstancia inmutable en el reino animal asigna por las leyes de la naturaleza el rigor de la sobrevivencia, el que come, reproduce, y supera el acecho y la competencia de los demás. El hombre en el análisis de Ortega despliega su capacidad de meditar, y entonces se erige como el único que puede abstraerse de la circunstancia, por medio de su interioridad reflexiva, es decir, su

ensimismamiento.

Para Ortega la humanidad registra de modo cíclico, tres momentos diferentes, respecto a este pendular de su existencia, entre la alteridad y el ensimismamiento. 1. El hombre se halla solitario, inmerso en las circunstancias, donde encuentra las cosas. Entonces estamos en la *alteración*. 2. El hombre de modo esforzado puede retirarse al lugar donde él es, es decir, puede plantearse desde la contemplación, las ideas sobre las cosas y su utilidad para poder ulteriormente ejercer dominio. Articula la teoría sobre lo observado en la circunstancia. 3. El hombre retorna al mundo, la circunstancia, **para actuar en él conforme a un plan concebido: es la acción, la praxis**. 2. De esta manera, Ortega plantea la radicalidad respecto al racionalismo cartesiano, al afirmar la premisa que no vivimos para pensar, sino, muy al contrario, **pensamos para lograr pervivir**. El hombre en su recogimiento ante el acoso del mundo, ha debido impregnarse de coraje y energía para abrir en su interioridad, el germen de la cultura. Esta aparece ligada a la conquista- no a la dación- del pensar. El pensamiento ha sido una elaboración del hombre en estos flujos y reflujos que son la alteridad y el ensimismamiento, para poder, en definitiva, actuar sobre el medio. Modificando el medio, el hombre se reafirma más en lo que es, en su esencia. Salvar la circunstancia es una tarea del género humano para distanciarse del animal, para no someterse a lo natural, a lo biológico. El ensimismamiento, afirma Ortega, es lo más antibiológico. En su ensayo **Ensimismamiento y alteración** se puede leer: **Ni Dios ni la bestia ignoran; Aquél, porque posee todo el saber, y ésta, porque no lo ha menester**. 3.

La relación que se establece entonces entre el hombre y el medio, conduce a un nexo que empieza a olvidarse: vida y cultura constituyen una realidad nuclear. No existe la dicotomía. Pero sí existe que se ha producido tantas ideas innecesarias para el consumo- para la utilidad de pervivencia- del hombre. Dado que el hombre necesita y quiere *vivir*, en su segundo momento que hemos anotado en líneas superiores, aprovecha de articular los actos inmediatos de aplicar su reflexión sobre las cosas. Emerge entonces la técnica, como aquellos actos que

modifican la naturaleza. La técnica para Ortega es la **reforma que el hombre impone a la naturaleza, en vista de la satisfacción de sus necesidades** (4).

La técnica arguye el filósofo hispano es lo que niega la subordinación del hombre al entorno, su incapacidad de adaptarse al medio, en su pasividad o en negar su esencia, y entramparse en la alteridad. Y esto lo conduce que sus necesidades cotidianas básicas las puede reducir al máximo, siempre no exponiendo su pervivencia, pero se rinde ante las cosas producidas por él, las necesarias o las superfluas. Para Ortega, el hombre al domeñar la naturaleza, no sólo está afirmando su deseo de vivir sino **su empeño en estar bien**. No basta el *estar* en el mundo, argumenta el autor de **La rebelión de las masas**, sino el bienestar constituye **la necesidad fundamental para el hombre**. 5. El bienestar- parecido al confort, o sea, lo hecho con fuerza-procura al hombre evitar el esfuerzo de los imperativos vitales que nos imponen las circunstancias.

En 1914 Ortega había aseverado en **Meditaciones del Quijote: Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo** 6, con lo cual abría la distinción entre el hombre que soy y la vida del hombre. Para Ortega el hombre al vivir queda inmerso en la circunstancia, donde él no es. La vida del hombre contiene su yo personal como también lo otro, o sea, el mundo y la circunstancia.

El bienestar del hombre-buscado por medio de la técnica, que fabrica también las cosas superfluas- es un **quehacer** constante, luchando en el *mundo* o *circunstancia*. Es en esa perspectiva, que el mundo en el cual debe desplegarse la vida de cada uno constituye un sistema de **prágmata, importancias** o **asuntos**, donde el hombre debe instrumentalizarlo,



10

puesto que el mundo es medio, donde cada hombre debe hacerse *su vida*. E incluso Ortega es más enfático en este punto: **Vida humana como realidad radical es sólo la de cada cual, es sólo mi vida. La vida de otro, aún del que nos sea más próximo e íntimo, es ya para mí mero espectáculo, como el árbol, la roca...La veo pero no la soy, es decir, no la vivo**. 7.

Vivir entonces es lo más cotidiano. Reflexionar es lo más sustantivo del hombre. Y todo ello se desenvuelve entre el espacio y el mundo de las ideas. Media entre ambos, el *cuerpo* y el *lenguaje* que constituye lo preliminar de la cultura, del acto de la reflexión que designa las cosas observadas en el mundo. Más tarde las propias elaboradas por el hombre.

A través de la corporeidad humana estamos en la circunstancia: el definitivo *aquí* que nos acompañará siempre. Yo y el *aquí* serán inseparables. Fijan nuestra situación en el espacio. Nuestra cotidianeidad entonces se insufla de las distancias de lo próximo y lo distante, de lo que está arriba-lo superior, donde ubicamos a Dios- de lo de abajo, -lo inferior, el infierno donde situamos el diablo-, los lados de la vida, el *ahí*, el *allí*, etc.

En esta conexión con el espacio, donde se ubican las acciones humanas, Ortega incorpora otros elementos a la variación de las circunstancias. Determinadas *acciones humanas* acontecen de modo anónimo, están pero no están individualizadas. Es el rostro de nadie: la gente, la masa. Entonces aquellas acciones que se están asumiendo, de modo mecánico, automático, no han reflexionada de modo individual. Las pensamos y actuamos en consecuencia, desde que nos impele la gente. Las hemos oído, leído, y las tomamos. El *se dice* adquiere el imán, el dominio de la cultura.

En esa dirección podemos encaminar las reflexiones orteguianas, descubriendo que nuestro espacio cotidiano, donde estamos, sea estudiando, trabajando o somos meros ciudadanos, la construcción auténtica de una vida humana, radicalmente individualizada, o sea irreplicable, se halla cuestionada en el laberinto actual de la cultura. Una cultura que el propio Ortega no titubea de apostillarla de **capitalismo de la cultura**. 8.

Entonces nuestro deambular-prosigue Ortega- en lo

sustancial de la inclusión de la cultura en la circunstancia: nuestras calles y viviendas, empieza a perder el sentido de la realización personal. Nos hallamos **conducidos** por ritos y direcciones que no hemos decidido de modo individual, pues, recordemos, que cada uno hace su propia vida y para ello debe sortear los condicionantes de su circunstancia. Acota Ortega: **Atravesar o no atravesar la calle, vestirse, son comportamientos nuestros externos. Pero resulta que, si hacemos balance de las ideas u opiniones con las cuales y desde las cuales vivimos, hallamos con sorpresa que su mayor parte no ha sido pensada nunca por nosotros con plena y responsable evidencia, sino que las pensamos porque las hemos oído y las decimos porque se dicen. Aquí reaparece el impersonal se que significa, sí, alguien, pero con tal que no sea ningún individuo determinado**. 9.

Indudablemente que de ésta indicación fundamental orteguiana, la visión que tenemos del espacio cotidiano constituye algo más que una distinción entre el *mirar* y el *ver*, puesto que en nuestro "horizonte" hallaremos *usos*- que en el concepto de nuestro autor, constituyen **hábitos sociales** y hacen al hombre un autómatas social- que discrimina en fuertes y débiles, dentro de los primeros, el Derecho, y entre los segundos, el saludo, y todos ellos son formas de coacción ante el hombre, no genérico, sino individual. El modo de hacer empleo de los Usos para la construcción de su propia vida y de estar en **conformidad** con la **sociedad**. Todo ello se asume como un legado de la sociedad, donde reproducimos los gestos y aprendemos la lengua en torno a los que los demás **dicen**. Luego, en atención a los condicionantes de la propia sociedad, el hombre es progreso e historia. Pasado y tradición y eventual innovación, siempre gracias a la posibilidad de ensimismarse y desde ahí, plantearse la revisión de la circunstancia legada-espacio de vida-para someterla a las reformas que permitan su propio despliegue individual o *generacional* que se aleja de la concepción de masa.

Las observaciones que el autor de **La rebelión de las masas** plantea en este texto, nos sitúa decididamente ante la disyuntiva del espacio cotidiano del

ciudadano- la trama urbana-y su propio hacer de constituirse en ser individual: **Al contemplar en las grandes ciudades esas inmensas aglomeraciones de seres humanos, que van y vienen por sus calles o se concentran en festivales y manifestaciones políticas, se incorpora en mí, obsesionante, este formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares?** (10).

El *convencionalismo* de resulta de la gravitación de los **usos** en la sociedad, conlleva a la convivencia cotidiana, donde se abjura de la auténtica vida. En el espacio nos encontramos, los antecesores y los venideros, donde existe la tradición de lo pretérito y promesa de porvenir; recibimos los edificios y demarcaciones de las arterias pero sin *comprender* el sentido que tuvo. Se alzan como algo críptico. Ortega avanzó en la perplejidad para el hombre de las construcciones magníficas de otros siglos. Escribe en **Notas del vago estío: En la vida española ha debido haber una época magnífica: la época en que se construyen las grandes plazas con soportales, a que, en algunas villas, siguen calles enteras cubiertas. Nos es tan familiar esta procer imagen del pasado, que no reparamos bien en su magnificencia. Al menos, yo confieso no haber, hasta ahora, caído en la cuenta de lo que esta idea urbana significa y del esfuerzo que su ejecución representa.** 11.

Y podríamos acotar que la revisión y rescate del espacio humano-aquel razonable y emotivo, producto de nuestro ensimismamiento y necesidad de convivir con el prójimo, para la construcción del Nosotros-pasa por la eliminación de una "cultura de humanoides" - la

expresión es de Ortega-que nos abra nuestros sentidos y percibamos lo de **humanidad** existente en los espacios urbanos distantes, donde **otros** edifican sus vidas y sus tramas de asumir proyectos de vida y convivencia. En un escrito de 1939 el filósofo enseñará: **Dejad a cada cual con sus amores! ¡Yo prefiero los barrios distantes! De un hombre os sorprenden los sentires y acciones porque olvidáis que no existe en abstracto sino oprimido por la más determinada circunstancia.. La calle no me es tránsito sino estada: la necesito no para llegar a donde sea, sino para estar mientras voy a ningún sitio.** 12.

Y desde estas meditaciones nuestro filósofo abordará el papel del arquitecto y constructor moderno, cuando decide la construcción de **nuevas casas antiguas**, o sea, hacer una casa, pero una casa con estilo, con belleza. Sin embargo, el constructor al optar por **estilos** para satisfacer el apetito del propietario, renuncia a su sensibilidad: no crea, sino que ha elegido entre lo ya creado. Y aquí se formula la problemática dual: al elegir hiere la dignidad y la esencia del arte, por un lado, y abofetea al contemplador de aquel estilo. Según Ortega, **producción y recepción son en arte operaciones recíprocas**. A esto se debe añadir que **cada época tiene que tener su estilo congénito, y nunca puede ser el suyo el de otra época.** Y acá no caben las imparcialidades ante los estilos, cuando de modo simiesco se traen del pasado, con tosca estética, para el uso del presente.

Para Ortega, **al amueblar una habitación o construir un edificio es un deber vital, inspirado por la estimación hacia sí mismo, intentar la belleza partiendo de las formas y necesidades actuales. Y es preferible equivocarse al servicio de este empeño que aceptar en la trivial resolución de copiar un viejo estilo... Nadie saldría a la calle vestido con un traje a lo Felipe IV. Sería hacer de la propia vida y el propio ser una ruín mascarada. ¿Pues qué diferencia hay entre eso y vivir en una nueva casa antigua?** (13)

BIBLIOGRAFIA

1. Cf. Julián Marías, "La Escuela de Madrid", **Obras de Julián Marías**, Revista de Occidente, Madrid, 1960, Vol. V, 382- 385.
2. José Ortega y Gasset, "Ensimismamiento y Alteración", **Obras de José Ortega y Gasset**, Tercera Edición corregida y aumentada. Espasa -Calpe, 1943, Vol. II, 1535.
3. Ibid. 1539.
4. José Ortega y Gasset, "Meditación de la técnica", **Obras de José Ortega y Gasset**, op.cit. 1551.



5. Ibid. p. 1554.
6. "Meditaciones del Quijote" en **Obras Completas de José Ortega y Gasset**, Revista de Occidente, Madrid, 1947, Vol. I, 322.
7. José Ortega y Gasset, **El Hombre y la Gente**. Revista de Occidente, Madrid, 1994, 46.
8. Afirma Ortega: "Se ha producido por producir, en vez de atender al consumo, a las ideas necesarias que el hombre de hoy necesita y puede absorber. Pero lo más grave en esa aberración intelectualista que significa "la beatería de la cultura"... consiste en presentar al hombre la cultura, el ensimismamiento, el pensamiento, como una gracia o joya que éste debe añadir a su vida... y existe se un vivir sin cultura y pensar". Cf. Ortega y Gasset, "Ensimismamiento...", op.cit. 1541.
9. José Ortega y Gasset, **El Hombre y la Gente**, op.cit. 188. 10.
10. José Ortega y Gasset, **La rebelión de las masas**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983, 28. Rescatemos la afirmación del "hecho de las aglomeraciones" de que la muchedumbre se ha hecho visible y se ha "instalado en los lugares preferentes de la sociedad" (hoteles, cafés, playas, paseos, etc.), pero conjuntamente con ello la muchedumbre involucra algo cuantitativo pero también algo visual (coincidencia de deseos, de ideas, la cualidad común: "el hombre medio"). Cf. **La rebelión**, op.cit. 39-41. Importa rescatar el famosísimo capítulo XII "La barbarie del "especialismo", en **La rebelión**, pp. 111-116. En otro texto "Vieja y nueva política", **Obras de José Ortega y Gasset**, Espasa-Calpe, Madrid, 1943, 87, afirma que nuestras opiniones son los tópicos "recibidos y ambientes, son las fórmulas de uso mostrenco".
11. José Ortega y Gasset, "Notas del vago estío" en **El Espectador**, Revista Occidente, Madrid, 1927, Vol. V, 15.
12. "Balada de los barrios distantes" en José Ortega y Gasset, **Meditación del Pueblo Joven**, Emecé Editores, Buenos Aires, 1958, 85- 86.
13. "Nuevas casas antiguas", en **Obras de José Ortega y Gasset**, Espasa - Calpe, Madrid, 1943, Vol. I, 577-580.